

bastante menos apartados de la fuente de la revelación primitiva, que el psicologismo y el sensualismo moderno lo están de las fuentes cristianas. Aquellas eran tradicionales en cuanto las tinieblas del gentilismo lo consentían; estos son heterodoxos por esencia y han roto su unión con la religión. La libertad desenfrenada de que se vanaglorian, es el gusano que los devora y los conduce á una muerte vergonzosa.

» Los sensualistas colocando en lo sensible la base de todo conocimiento y de toda existencia, además de destruir las teorías, cortan los nervios del discurso y del saber en general, y perjudican á toda la enciclopedia. Puede parecer á primera vista que su modo de filosofar conviene á las ciencias de observación y experimentales, como que convierte la filosofía en una ciencia del mismo género, y hace de ella, or decirlo así, un ramo de la física; pero notará lo contrario quien reflexione con atención. Sin entrar en pormenores sobre las ciencias naturales, lo que necesitaría un largo discurso, me contento con advertir que estas, como toda ciencia, requieren en los que las cultivan un ingenio sagaz y profundo, que penetre lo más adentro que le sea posible en las entrañas de su objeto. Ahora bien, el sensualismo que por su naturaleza se atiene solo á la superficie (supuesto que lo sensible es la corteza de las cosas), debe engendrar en el espíritu de sus prosélitos una disposición contraria á la profundidad, y hacerle á la larga semejante á sí mismo. Y así es en verdad; tanto que no se puede imaginar nada más frívolo y superficial que este sistema aun en los libros de sus secuaces más ingeniosos. Y hablando en general, los sensualistas no tienen propiamente ingenio, aunque sí penetración, disposición muy acomodada á su modo de filosofar. Leed los escritos de Condillac, de Helvecio, de Cabanis y de Tracy, y no podréis decir que les falta penetración, antes tienen mucha; pero en cuanto á ingenio, esto es, profundidad y energía de pensamientos, carecen de ellas enteramente. Sus sistemas son obrillas muy trabajadas y sutiles, pero microscópicas y muy delicadas, que no tienen más consistencia que una tela de araña y que se deshacen con un soplo. De aquí es que el carácter más distintivo del sensualismo, si se atiende solo á la forma, es la puerilidad: se encuentran en él el aire y los rasgos de un niño, y muy á menudo su inocencia; porque debéis advertir que aquellos buenos filósofos son en su mayor parte hombres de la mejor pasta del mundo, y no tienen la menor sospecha de la vanidad admirable de sus sistemas, como los niños que construyen sus molinos de paja y sus castillos de naipes con la gravedad y premura que los hombres emplean en sus negocios. En suma, el sensualismo es el juego infantil ó el chocheo de la filosofía, y no tiene más mérito que un juego ingenioso, como el del ajedrez. Y aun yo creo

que es más difícil formar buenos jugadores de ajedrez que encontrar sensualistas eminentes, y que la sociedad humana saca más utilidad de los primeros que de los segundos, como que el trabajo de aquellos es más exquisito, y su pasatiempo está muy distante de ofrecer ningún peligro.

» Las ciencias históricas están hoy día en boga porque el número de materiales arqueológicos y filológicos de que podemos disponer es mayor que antes de ahora, porque tratando de hechos, parecen tener más solidez que las ideas en un siglo propenso á inventar ó á dudar, y en fin, porque gustan más á los entendimientos profundos, que en la presente escasez de buenas doctrinas, no se resuelven á alimentarse de humo y viento. Por esto la predilección por la historia indica un juicio sano, aunque tal vez suele adolecer de debilidad, porque los grandes ingenios no gustan por lo común de ceñirse á los fenómenos, sabiendo caminar y pasearse con paso expedito y seguro por el mundo racional no menos que por el de los sentidos. Y si el sensualismo pudo favorecer por una parte los estudios históricos, les perjudicó por otra, no solo por el hábito de superficialidad que comunica á los entendimientos, sino también por una razón especial que resulta de su naturaleza íntima, razón que consiste en que el sensualista juzga de lo pasado y de lo futuro por lo presente, porque lo presente es la única dimensión del tiempo que causa impresión en la facultad sensitiva. Por lo tanto es poco apto para conocer y apreciar cuanto pueda presentarse ajeno al orden actual; carece absolutamente de aquella dote, en virtud de la cual el hombre sabe cambiarse según la necesidad, y trasladarse con el espíritu á tiempos y lugares remotos y muy diferentes en genio y obras de los nuestros; y en fin, le falta aquel sentimiento profundo de la antigüedad, sin el cual la historia de los tiempos remotos, aunque se sepan los sucesos particulares, es un enigma impenetrable. Por la misma razón es inclinado á rechazar lo maravilloso y lo extraordinario que se aparta del orden común de la naturaleza. Pero lo que le irrita más, y de lo que se muestra más cruel é implacable enemigo, es lo sobrenatural, lo cual causa en su alma el mismo efecto que la vista del agua en los hidrófobos, siendo una cosa notable ver á hombres muy tranquilos y pacíficos perder su circunspección y gravedad filosófica, ponerse rojos ó pálidos, y manifestar la cólera más extremada solo al oír mencionar con seriedad un milagro. Mas como la historia de la antigüedad está llena de cosas maravillosas y sobrenaturales, tanto verdaderas como falsas, dichos hombres no se hallan en estado de penetrar la índole de esta, supuesto que no puede entender ni explicar lo sobrenatural falso, esto es, lo contranatural, y adoptar la opinión que lo produce y sostiene, el que no admite lo sobrenatural verdadero, lo cual causa espanto á los sensualistas, porque

supone la superioridad de la idea sobre lo sensible, y deduce del arbitrio de aquella las leyes que gobiernan á este. Ahora bien, el sensualista perfecto niega enteramente la idea, y no admite más realidad que la sensitiva; así que lo sobrenatural le es tan imposible de imaginar, cuanto que le repugna que la naturaleza pueda hacer nada contra sí misma. Los medio-sensualistas, como son casi todos los filósofos de nuestro tiempo, aunque admiten la idea, la someten á lo sensible, de donde nace su repugnancia hácia cuanto es de cualquier modo sobrenatural y prodigioso. En Alemania, y por consiguiente en Francia, el racionalismo teológico ha viciado la historia de las religiones y hecho incomprendibles los anales muy antiguos, porque sin un conjunto de sucesos superiores á la naturaleza, la historia primitiva es un libro cerrado y sellado, el origen y vicisitudes de los cultos, aun falsos, son inexplicables, y la filosofía de la historia imposible. La fe es el ojo de la historia, y la revelación la luz que aclara sus principios y su marcha, y la dirige á un fin determinado y supremo. Parecerá extraño que en Alemania, mansión propicia á la idea, el racionalismo teológico, hijo del sensualismo, haya podido nacer y establecerse; pero la admiración cesará si se advierte que el panteísmo dominante en dicha nación, lejos de haber tenido principio en él, es una forma sencilla del mismo.

» Para hacer ver la universalidad del sensualismo en los tiempos presentes y comprender todo su valor, es necesario volver atrás y subir al psicologismo introducido por Descartes, su verdadero y legítimo progenitor. Las escuelas que produjeron el principio cartesiano se pueden dividir en cinco clases que corresponden, á lo menos en parte, á cinco épocas distintas; digo en parte, porque atendiendo al enlace recíproco de los sistemas y la pluralidad de las naciones coetáneas en que floreció la filosofía, las clases dichas no se suceden siempre rigurosamente según el orden cronológico.

» En la primera clase colocaremos principalmente á Renato Descartes, fundador del psicologismo, bien que en orden á la religión, el verdadero introductor de este procedimiento es Martín Lutero. Descartes es sensualista en sus principios y en su método. Lo es en los principios, porque establece como primera verdad el lecho sensible de la conciencia, y lo es en el método porque procede de la psicología á la ontología sin haber recorrido el camino contrario. En efecto, el psicologismo y el sensualismo son idénticos: el uno es el sensualismo aplicado al método: el otro el psicologismo acomodado á los principios. Los caracteres que distinguen á esta clase de filósofos son: 1º la pretensión de crear una filosofía enteramente nueva; 2º el rechazar la tradición religiosa y la científica; 3º el escepticismo preliminar; 4º el querer fundar la ontología sobre la psicología y en consecuencia de esto tener que rechazar enteramente la antigua psicología

establecida sobre datos ontológicos; 5º el considerar el sentido íntimo como primera verdad, y 6º el predominio científico dado á la personalidad del hombre, y por consiguiente la autonomía del espíritu, la anarquía de las ideas, la libertad absoluta de pensar en las materias filosóficas y religiosas, y la licencia civil que se deriva de ella.

» En la segunda clase descuella Juan Locke. Los caracteres que la distinguen son los siguientes: 1º La unión de los sentidos externos con el íntimo como primera verdad. En la época precedente el sentido íntimo prevalecía, y las sensaciones se consideraban simplemente como fenómenos secundarios y derivados. Mas habiendo demostrado la observación que toda sensación supone un sentimiento y al contrario, las impresiones internas y externas, y las dos facultades que se refieren á ellas, es decir, la reflexión y la percepción, fueron consideradas como afecciones y facultades paralelas, simultáneas ó casi simultáneas y como constituyendo una sola. Y así como Descartes parece cuidarse tan solo del sentimiento, Locke da cierto predominio á la sensación, aunque no lo confiesa expresamente. Esto se debe atribuir tanto á la índole de lo exterior sensible, que á la naturaleza humana es más visible y casi palpable, como á los progresos y estado floreciente de las ciencias físicas fundadas en la observación de la materia, las cuales superando á las demás por la fama que alcanzaron y por el crédito en que estuvieron, dieron á las especulativas una dirección constante, produciendo la composición de una psicología regular y completa, aunque falsa, fundada en meros datos sensitivos, intrínsecos y extrínsecos, cuyo principio había sentado Descartes sin aplicarle. La presunción de haber deducido del principio cartesiano una psicología destituida de base ontológica pertenece á Locke. 2º El rechazar la ontología cartesiana como repugnante á los principios y al método de Descartes y muy semejante á la antigua, declarada insuficiente por el filósofo francés y desechada ya como cosa despreciable. 3º La omisión y proscripción implícita y tácita de toda ontología. Los filósofos de esta clase sin rechazar expresamente las investigaciones ontológicas, no se dedican á ellas, ó considerándolas como una cosa accesoría, las tratan por ceremonia y política más bien que por otra cosa; por lo que no se cuidan de enlazarlas con su psicología, y las apoyan en principios tales que repugnan abiertamente á esta.

» Á la tercera clase pertenecen Espinosa, los panteístas alemanes y en parte Jorge Berkeley. Lo que la caracteriza es la tentativa de una nueva ontología, diferente de la antigua y destituida de una base tradicional. La continua necesidad que tiene de la verdad el espíritu humano debía incitar precisamente á los entendimientos más profundos á la difícil empresa de crear una nueva ontología sobre las ruinas de la que había sido destruida. Mas para con-

seguir este objeto se adoptaron diferentes medios. Los unos como Berkeley y Fichte partieron de la psicología cartesiana: estos dos fueron a parar por rigor lógico al idealismo, donde se detuvo el primero, porque como cristiano no podía ir mas adelante; en tanto que el segundo, ménos timorato, se dejó ir hasta las doctrinas panteístas. Espinosa, Schelling y Hegel abandonaron en apariencia el principio y el método de Descartes, y partieron de la sustancia infinita, de lo absoluto, de la idea para explicar el doble orden de lo real y de lo que puede saberse. Digo en apariencia, porque la sustancia de Espinosa y lo absoluto de los filósofos alemanes no son la idea pura, sino la idea mixta de los elementos sensitivos, ó por mejor decir, un concepto, una abstracción, un fantasma entremezclado de elementos ideales, una síntesis contradictoria de lo sensible y lo inteligible, y sin embargo, se atienen al principio cartesiano. Ahora bien, la idea privada de su pureza excluye la virtud creadora y conduce necesariamente al panteísmo, el cual consistiendo en la confusión de lo subjetivo y de lo objetivo, de lo inteligible y de lo sensible, tiene impresas una subjetividad y una relatividad indelebiles. Y no es de admirar que las doctrinas panteístas de Fichte, de Schelling y de Hegel naciesen del sistema de Kant, como el espinonismo nació de los principios de Descartes, siendo sustancialmente idénticas la filosofía crítica y la cartesiana. La causa, pues, en virtud de la cual estos filósofos no supieron ascender á la idea pura, aunque quisieron hacerlo, y aunque se dedicaron á ello, fué por una parte el abandono de la tradición religiosa y científica, y por otra la influencia secreta que el principio cartesiano, dominante en aquellos tiempos, ejerció sobre sus pensamientos.

» La cuarta clase comprende á Manuel Kant y á los sensualistas franceses desde Condillac en adelante. El primero partió estrictamente del principio de Descartes, esto es, del sentido íntimo del pensamiento, y abusando de su extraordinario genio analítico, confundió la inteligencia con el sentimiento, considerando el conocimiento como una mera forma subjetiva del alma humana. Los sensualistas de Francia fueron la descendencia inmediata de Locke, que habia unido y antepuesto la sensación á la reflexión; y reteniendo la sensación sola, trasformaron, sin omitirle, el principio cartesiano, y obtuvieron el materialismo, el fatalismo, el immoralismo, el ateísmo y las demas doctrinas que son la vergüenza de la filosofía, y reinaban todavía no hace mucho tiempo. Estos son tan superficiales, como profundo es el metafísico alemán, porque además de la diferencia entre sus genios, los unos partieron de lo sensible externo, que es la corteza del sentimiento, y el otro de lo sensible interno, que es su alma y su médula. Por lo demás, el autor del criticismo y los sensualistas, aunque por muchos conceptos difieren extremadamente entre sí, convienen todos: 1º en rechazar

abiertamente (y no solo descuidar como los otros) la ontología, teniéndola por imposible y reduciendo todo conocimiento científico á la psicología; 2º en dar al conocimiento las propiedades de los sentidos, haciendo de él una facultad subjetiva y por consiguiente considerando lo verdadero como relativo, y 3º en introducir un escepticismo á medias ó imperfecto, y en evitar la duda absoluta, ó por rectitud de alma como Kant, ó por poco seso y escaso juicio como Condillac y sus secuaces.

» En fin, se deben colocar en la última clase los escépticos absolutos que cayeron en la duda universal, llevados de los principios del sensualismo y ayudados de una lógica sagaz y exactísima. Estos, cuyo jefe es David Hume, niegan la posibilidad de toda idea dogmática y de toda ontología, esto es, todo lo real y toda ciencia. De la opinión de los pirrónicos (que á lo ménos conserva alguna sombra de filosofía por cuanto la combate seriamente y con sus propias armas) nace la sofística vulgar ó digamos la indiferencia por la ciencia, esto es, el desprecio, no el científico y estudiado como el de los escépticos, sino el empírico y plebeyo hácia las ciencias especulativas, en virtud del cual estas se tienen por una quimera indigna de que el sabio aplique su alma á refutarla. Tal es el concepto que hoy goza la filosofía entre muchos hombres, muy doctos en otras materias y á quienes deben agradecerse los progresos naturales del psicologismo y del sensualismo. Todos saben cuánto despreciaba Napoleon la ideología y los ideólogos, lo que se ha atribuido al miedo que tenia á las almas libres que solia producir la costumbre de filosofar; pero á mí no me suena bien esto, porque, pregunto yo, ¿qué fuerza podían tener aquellos juguetes ingeniosos que corrian con aquel nombre y hacían las delicias de un Garat, de un Volney y de un Tracy? Un déspota tan sagaz como Napoleon hubiera debido considerarlos útiles y no formidables. Pero él se reía del humo y de las llamaradas ideológicas, porque su ingenio varonil no podia gustar de aquellos juguetes poco mas sólidos y útiles que las bolas de jabón. Él podia estimar el error provechoso; pero no el pueril. La sola ciencia digna de su vasto talento se hallaba contenida en la religión, de cuyas manos la recibió en la isla que le sirvió de cárcel y sepultura, despues que fué iniciado en los misterios y esperanzas de lo verdadero por la ontología cristiana.

» De esta rápida ojeada se deduce cuál ha sido la marcha fatal del sensualismo y los tristes efectos que ha producido la doctrina de Descartes. »

### § 5. ÉTICA DE ESPINOSA (\*).

*Se refiere á la Narracion, lib. XVI, cap. 39.*

La primera parte de la *Ética* de Espinosa se titula *de Dios*, é incluye toda la teoría de Espinosa, y aun puede decirse que en ella se hallan algunas des las proposiciones fundamentales, supuesto que concedidas estas, es difícil negar las otras, que son deducción evidente ó diversos aspectos de las primeras. Todo el edificio descansa en ocho definiciones y siete axiomas. Según la tercera definicion, sustancia es lo que no exige la concepcion de otra cosa como antecedente. En la sexta dice: « Por Dios entiendo un ser absolutamente infinito, esto es, una sustancia compuesta de atributos infinitos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna é infinita. Todo lo que expresa una esencia y no implica contradicción, pertenece á la esencia de un ser absolutamente infinito. » Los axiomas mas importantes son: « De una causa dada y determinada se sigue necesariamente un efecto; pero sino hay causa determinada, no se sigue efecto alguno. El conocimiento de un efecto depende del conocimiento de la causa y le incluye. Las cosas que no tienen nada de comun entre sí no pueden comprenderse las unas por las otras; esto es, la idea de las unas no incluye la de las otras. Una idea verdadera debe convenir con su objeto propio. »

Sobre estas premisas asienta las demostraciones. Dos sustancias que tengan atributos diferentes no tienen nada de comun entre sí, de donde se sigue que la una no puede ser causa de la otra, supuesto que cada una puede ser concebida sin que el hecho de esta concepcion implique el conocimiento de la causa. En este cuarto axioma y en la proposición á que sirve de fundamento, parece que se encuentra el error fundamental. La relacion entre causa y efecto es ciertamente una cosa diferente de nuestra comprensión de dicha relacion, y tambien de cualquier conocimiento que podamos tener. Mucho ménos puede considerarse como axioma la asercion contraria; pero concedido este punto, sería difícil resistir á las pruebas subsiguientes. ¡Con tanto arte están dispuestas y con un rigor tan geométrico se hallan encadenadas!

Dos ó mas cosas no pueden ser distintas ni por la diversidad de los atributos, ni por la de sus modos; no existiendo fuera de nosotros mas que las sustancias ó sus modos. Pero dos sustancias del mismo atributo no pueden existir, supuesto que no habria otro modo de dis-

cernirlas que sus modos ó afecciones. Ahora bien, siendo toda sustancia anterior en el orden del tiempo á sus modos, puede considerarse con independencia de ellos: de donde se sigue que dos sustancias del mismo atributo no podrian ser distintas. Así, pues, una sustancia no puede ser causa de otra, no pudiendo ambas tener el mismo atributo, esto es, nada de comun la una con la otra.

Toda sustancia, por lo tanto, es causa de sí misma, esto es, su esencia envuelve su existencia. Es tambien necesariamente infinita, pues que si fuese de otro modo, estaria limitada por otra sustancia de la misma naturaleza y que existiria necesariamente: ahora bien, no pudiendo tener dos sustancias el mismo atributo, no pueden ambas poseer la existencia necesaria.

Cuanta mas realidad de existencia posee un ser cualquiera, mas atributos hay que darle, como resulta, dice, de la definicion del atributo: esta prueba no es evidente, ni se comprende bien qué entienda por grados de realidad y de existencia. Pero Espinosa estaba muy pagado de este teorema, y en una carta decia: « Yo considero como evidente la demostracion de esta proposicion, que cuantos mas atributos damos á un ser cualquiera, mas obligados nos vemos á reconocer su existencia, esto es, mas la tenemos por verdadera y dejamos de considerarla como quimera. » De esta proposicion deducia la existencia real de Dios, aunque la demostracion precedente parezca colateral á esta. Dios, ó una sustancia compuesta de atributos infinitos, cada uno de los cuales expresa un poder eterno é infinito, existe necesariamente, pues que su esencia envuelve su existencia. Además, si alguna cosa no existe, es menester dar alguna causa de su no existencia, porque la no existencia necesita una causa tanto como la misma existencia. Esta causa puede estar ó en la naturaleza de la cosa (como es claro que por su naturaleza no puede existir un círculo cuadrado), ó en alguna cosa extrínseca; pero en uno y otro caso no se ve nada que pueda impedir la existencia de Dios.

Las proposiciones siguientes de Espinosa se reducen principalmente á corolarios evidentes de las definiciones y de algunas de las primeras proposiciones que incluyen todo el sistema que pasa á desarrollar. « No puede haber mas sustancia que Dios. Todo lo que existe, existe en Dios, y fuera de él nada puede concebirse, porque él es la sustancia única, y no se pueden concebir modos sin una sustancia, y si se quitan los modos y la sustancia, nada existe. Dios no es corpóreo; pero el cuerpo es un modo de Dios, y por consiguiente increado. Dios es la causa permanente y no pasajera de todas las cosas; es la causa eficiente tanto de su esencia como de su existencia; de otro modo aquella podria concebirse fuera de Dios, lo que es un absurdo, como se ha demostrado. Las cosas particulares no son, pues, mas que las afecciones de los atributos de Dios, ó de los modos en

(\*) La exposicion que hace de ella Buhle es mas extensa, pero ménos exacta que la de Hallam, sobre la cual formamos esta nota. En aquel se hallan proposiciones que en vano se buscarán en Espinosa y se abandona el orden de la *Ética*, cuya disposicion forma cabalmente una gran parte de su originalidad y hace difícil dar un extracto de ella. Véase para mayor claridad una disertacion de Damiron en las *Mémoires de sciences morales*, tomo IV, y las obras nuevas que se citan en el texto.